

UC Ensayo Obra sobre Un Pueblo Erradicado

■ "El Pueblo de mal amor", de Juan Radrigán, se ensaya bajo la dirección de Raúl Osorio.

"'El pueblo de mal amor' son los antecedentes para una reflexión".

Así define su obra el dramaturgo Juan Radrigán. La ensaya el Teatro de la Universidad Católica para ser estrenada el mes próximo.

Este primer título de la Temporada 1986 estará bajo la dirección de Raúl Osorio, quien el año pasado fue el responsable de la puesta en escena de otra pieza de Radrigán, "El loco y la triste", que se presentó en EE.UU., México y Colombia.

"El pueblo de mal amor" es el primer texto de Radrigán que monta una compañía universitaria y el primero que nace en un taller:

"Y la verdad es que me siento mejor escribiendo solo. Yo tenía la idea hacía tiempo. En 1984 me invitaron a un taller para desarrollarla con un grupo de actores. Nunca antes había trabajado así... fue enriquecedor, pero al final yo seguí escribiendo lo que había comenzado".

—El texto se refiere a quienes deben deambular cuando son erradicados de un lugar y se los llevan a otro donde no existe más que un barracón y no hay posibilidad alguna de obtener trabajo.

"Eso se entronca fuertemente con el Exodo, que yo conozco bastante".

—Pero usted no es católico...

"Fui católico, pero el Señor me perdonó (bromea). Pero leo mucho la Biblia, porque me parece extraordinaria. Sobre todo como poesía".

—¿Qué pasa en la trama con "El pueblo de mal amor"?

"Después de mucho vagar buscando un lugar, este pueblo cree que ha llegado el momento de asentarse. Hay dos posiciones: un joven, David, dice que como nadie les da un lugar, entonces hay que tomárselo. En cambio, el que los guía, Moisés, alega que si lo hacen por la fuerza los van a echar, como siempre. El quiere intentar otra manera: una vuelta hacia sí mismos. Primero saber quienes son, qué es la vida; luego luchar por un lugar para vivir; porque entonces serán inamovibles, porque tendrán la conciencia absoluta de lo que les pertenece realmente".

—¿Cuál proposición es adoptada por el pueblo?

"La obra no enseña un camino. No prima ni una ni otra posición. No se da una solución, porque es un problema que aún no tiene solución. Pero a través del personaje central, Remigio, se va demostrando que lo que más les falta es el compromiso con la vida; mientras no se tomen decisiones y se eludan responsabilidades cualquier tropiezo los va a desviar de su objetivo. Remigio

espera siempre el mañana para resolver los problemas".

—¿Esa es la conclusión que debería sacar el público?

"No toca un solo tema, sino varios. Todo lo que le sucede a este pueblo sin hogar es como una serie de antecedentes para una reflexión. Si algo quedara en el espectador, sería que para adquirir el derecho a exigir, primero hay que saber bien quién es uno mismo. La actitud que la obra preconiza es la dignidad".

—Que es el tema habitual de su dramaturgia...

"Sí. El tener un techo para vivir, se gana sólo con haber nacido. Es un derecho natural. Es antinatural que unas 200 personas deambulen buscando un hogar. Hay que remontarse muy atrás para encontrar las causas. En un momento Moisés pregunta qué habría pasado si al ser expulsado del Paraíso, Adán se hubiera negado a irse. Está el castigo divino por el pecado original, pero también está un castigo que se aplica Adán a sí mismo. Porque al irse, está aceptando su culpa y castiga su error privándose del goce del Paraíso".

—¿Y cómo es Remigio?

"Remigio cuenta la historia. Todos han muerto. El no recuerda bien y también teme recordar, cuenta a fragmentos. Hay una mezcla de tiempos, y de muertos y vivos..."

—Eso recuerda a Juan Rulfo.

"Con el Teatro de la UC acariciamos el proyecto de teatralizar "Pedro Páramo", escribiendo yo la adaptación, pero después Rulfo no lo autorizó. A mí me gusta mucho. Me interesa también mucho la idea de la muerte. Después que escribí "El pueblo de mal amor" me di cuenta de que había puntos de contacto".

—Esta es la primera en la cual trabajó con un gran número de personajes.

"Siempre armo mis piezas con pocos personajes. Por eso ésta salió ¡tan larga! Mi texto completo duraría unas cuatro horas y media. Tuve que hacer una versión más condensada para el montaje. Es igual, con los mismos personajes, pero hay menos peripecias, el pueblo recorre menos lugares de los cuales los rechazan. Los 17 roles son pobladores, cada uno con sus problemas, todos definidos con su carga de vida. Algún día publicaré el texto original completo. La dramaturgia que nosotros creamos no es la que sale al público. Nadie sabe cómo fue escrita originalmente la obra. ¡Lástima que yo no sé dirigir! No me sacaría ni una línea".